Adiós y hasta siempre, Beatriz Rodriguez

El 24 de mayo falleció la presidenta del CTPCBA. Su familia, matriculados del Colegio, amigos y colegas la despidieron por distintos medios. Deja una obra prolífica y una red de afectos imposibles de borrar.

Son innumerables las tareas, las funciones y los cargos en los que se ha desenvuelto nuestra querida Beatriz Rodriguez, fallecida el 24 de mayo de 2023, así como también sus títulos, virtudes y cualidades en lo profesional y, muy especialmente, en lo humano. Marcó una huella profunda y visible en las estructuras del Colegio y en el corazón de todos sus integrantes. También dejó una querida familia y una comunidad de grandes amigos.

Desarrolló una larga y frondosa carrera, especialmente en el CTPCBA, en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y en el mundo de la traducción nacional e internacional.

Durante treinta y nueve años, se desempeñó como traductora pública de francés, especializada en terminología jurídica, médica y financiera; y docente universitaria de instituciones nacionales e internacionales. Además, era abogada, procuradora y profesora de idioma francés. Fue una destacada docente de la carrera de Traductor Público de la Facultad de Derecho de la UBA y, desde noviembre de 2015, era la directora de la carrera. También se desempeñó como docente de Extensión Universitaria de dicha facultad hasta diciembre de 2021 y de su Departamento de Lectocomprensión, en idioma francés.

Es muy difícil escribir sobre un hecho que uno jamás imaginó. Lo compruebo al redactar estas líneas en homenaje a nuestra inigualable Beatriz Rodriguez, «Bea» para quienes la tratamos cotidianamente.

Compartimos la pasión por el derecho y la traducción pública, por el compromiso institucional tanto en el Colegio como en la universidad. Me honró al pedirme que la acompañara como vicepresidente en su tercer mandato, integrando la lista de la agrupación Renovación con Trayectoria.

Menciona el filósofo Santiago Kovadloff, al hablar de la muerte que anhela, que «el arte del bien morir no es otra cosa que el ser arrebatado, tras un largo ejercicio, en el goce cabal de nuestras facultades; lejos de los tormentos que impone el deterioro del cuerpo y de la mente».

«El arte del bien morir —sostiene el autor de *La emoción de traducir*— no puede ser otro que el de morir estando bien. En plena vida. Sabiéndonos protagonistas de lo que nos pasa. Morir no después de haber vivido sino mientras vivimos. Y lo ideal es morir una vez sola sin que en nosotros expire el deseo que nos mueve, sino durante su despliegue, en plena floración». Su deseo es que la muerte «nos sorprenda sedientos todavía, ejerciendo la alegría de crear. Que nos apague cuando aún estamos encendidos».

Ese fue el caso de nuestra Bea, quien se despidió de todos nosotros desplegando su máximo esplendor, con su energía vital extraordinaria a pleno, protagonizando —en su rol de presidenta del Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires por tercera vez— un anhelado VII Congreso, coronado con la fiesta de los primeros cincuenta años de vida institucional.

No tengo dudas de que Bea pudo superar el mito y lograr lo que nadie pudo: terminar de construir la bíblica torre de Babel y, finalmente, alcanzar el Cielo. La imagino sentada al lado de Dios, sonriente y divertida, susurrándole alguna nueva ocurrencia.

Querida Bea: ¡que la tierra te sea leve!

Norberto Caputo

A Bea la conocí en el año 1996, cuando me matriculé. Al principio, solamente la veía cuando iba a algún curso o pasaba a legalizar mis traducciones. A partir de que me involucré un poco más en mi adorada institución, comencé a transitar otro tipo de vínculo con ella. Pero no fue hasta el año 2008 cuando realmente comenzamos una relación que nos unió como compañeras de ruta política, compañeras de trabajo y amigas. Puedo decir orgullosa que llegué a conocer la parte institucional del Colegio de la mano de Beatriz Rodriguez. Era mi modelo, la reina madre de los traductores, como solía llamarla. Juntas compartimos comisiones, consejos directivos, jornadas de capacitación, congresos, cenas, almuerzos, charlas interminables de WhatsApp. Fue mi mentora, una inspiración. Su pasión por la profesión y su entrega incalculable por este querido Colegio eran su sello. Dedicó su vida a los matriculados, algo que no voy a olvidar nunca. Era un torbellino, siempre haciendo y queriendo hacer, siempre con una idea superadora. Su mano firme y su sonrisa no se van a olvidar fácilmente. Aún no acepto su partida, me cuesta creer que no está con nosotros, porque la escucho cada día en mi cabeza, guiándome, dándome consejos y, sobre todo, riéndonos de nuestras familias, mascotas, amigos. Bea, fuiste y serás mi modelo. Te quiero mucho. ¡Hasta siempre! Nos encontraremos detrás del arcoíris para retomar nuestras charlas.

Lorena Roqué

Describir los momentos vividos con Bea sería imposible y contar las anécdotas compartidas sería interminable, tanto en la actividad académica como en el Colegio. Fue una gran luchadora. Siempre estará presente en nuestros recuerdos, con sus chistes y su ímpetu para gestionar. Quedarán en la memoria de todos el excelente VII Congreso y el festejo de los cincuenta años de nuestra institución. Fue, es y será una representante de nuestra profesión, por la cual luchó hasta último momento.

Marisa Noceti

Entrega. Dedicación. Lucha. Fuerza. Alegría. Liderazgo. Traducción. CTPCBA. Pensar en Bea es pensar en estas palabras. Era líder por naturaleza. Era de esas personas que te convocan a trabajar y te motivan a explotar al máximo tu potencial, a dar todo de uno mismo. Siempre con alegría, siempre con una sonrisa, siempre con un chiste de por medio. Abría puertas en todos lados y a todos. Generaba espacios, proyectos, actividades, oportunidades. Bea es sinónimo de trabajo por la traducción, por el reconocimiento de los traductores, por el crecimiento de nuestro querido CTPCBA. Bea luchaba por sus ideales, por sus principios y por sus ideas. No descansaba hasta ver materializado todo lo que se proponía. Tenía una fuerza inigualable para llevar adelante cada proyecto. Luchaba por lo que creía justo y necesario. Dedicó su vida a nuestra profesión en todos los ámbitos en los que se involucró. Fue ejemplo de entrega constante. Me duele despedirte. Me cuesta aceptar tu ausencia. Pero tengo la certeza de que tu marca será imborrable en quienes compartimos la vida y la profesión con vos. Si tenías que irte de alguna manera, era así, brillando, en todo tu esplendor, como presidenta del Colegio al que dedicaste tantos años. Tu legado será indestructible. Te voy a extrañar siempre. Hasta pronto, querida Bea.

Mariana Costa

Pasaron más de dos meses desde la partida física de Beatriz y aún parece increíble. Sin embargo, un espíritu de esa naturaleza nunca deja de estar del todo. Conocí a Beatriz no hace tanto, en 2016. Mi primera sensación fue que era una persona que no pasaba inadvertida, por propia decisión y porque era más fuerte que ella. Esa primera impresión no fue errada. A lo largo de todo este tiempo y, en especial, en los últimos años, me di cuenta de que su marca sería imborrable.

Primero, me tocó ser su compañera en el Comité Organizador del VI Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación. Afortunadamente, luego fui convocada a formar parte de su Consejo Directivo. Como presidenta, demostró ser una líder sin igual. Dar mis primeros pasos en la gestión al lado de una persona como ella fue, sin dudas, la mejor manera de hacerlo. Sabía cómo hacer que todos estuviéramos a gusto. Tenía las palabras necesarias para cada momento de inquietud e incertidumbre. Siempre tuvo claro exactamente cuál era el norte del Colegio y la profesión, y hacia allí nos guiaba con seguridad y determinación.

«¡Te quiero, Rubio!». Esas palabras siguen resonando y arrancando una sonrisa. Yo también te quiero, Bea. Hasta siempre.

Virginia Rubiolo

Corría el año 2010. Yo era una matriculada reciente en el CTPCBA y estaba dando mis primeros pasos en la gestión académica de la Universidad del Salvador. Beatriz ya era Beatriz, presidenta del CTPCBA, referente e impulsora de la profesión. Mi director me pidió que organizara las jornadas de traducción e interpretación en la facultad para 2011: entré en pánico.

Tradujo al castellano el libro *Teoría interpretativa de la traducción*, de Marianne Lederer. También realizó, junto con la traductora pública y amiga Alide Drienisienia, la traducción al francés del Código Civil y Comercial de la Nación.

Su figura trascendía los ámbitos académicos y el campo de la profesión. En noviembre de 2005, fue distinguida como *Chevalier dans l'Ordre des Palmes Académiques* por el Gobierno de Francia.

Beatriz se graduó como traductora pública en la Facultad de Derecho de la UBA, en 1974, donde, dos años después, también se recibió de abogada. En una entrevista con la *Revista CTPCBA* en 2014, detalló cómo había comenzado su formación: «Fui al Colegio Euskal-Echea, donde la enseñanza del idioma francés era bilingüe y donde empezó mi amor por esa lengua. Continué estudiando en la Alianza Francesa y luego empecé el Traductorado Público en la UBA, lugar en el que también estudié Derecho».

Pero él también me dijo: «No te preocupes, ya hablé con Bea, llamala. Ella te va a ayudar. Lo vamos a hacer en conjunto con el CTPCBA». La llamé con una mezcla de reverencia y temor: ella venía de liderar un congreso multitudinario, el V Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación. Por supuesto, la traté de usted. Lo primero que me dijo: «¡Pero no, mi reina! A mí, tuteame. ¿Qué necesitás?». Y a partir de ahí, con generosidad y entrega, colaboró con todo: desde la invitación a nuestro orador destacado hasta el armado del cronograma. Estaba en todos los detalles. Cada vez que yo levantaba el teléfono o enviaba un correo y decía que era de parte de Beatriz Rodriguez, se abrían las puertas. Así era Bea.

Años más tarde, en 2017, tuvo una idea fantástica. Convocó a todos los directores de la carrera de Traductorado Público con un objetivo concreto: llevar adelante una Jornada Interuniversitaria de Traducción, para y por los alumnos. Este año, en septiembre, será ya la sexta edición, con un crecimiento cada vez mayor en el interés y en la participación. No faltará el homenaje a Beatriz, que logró consolidar un grupo de formadores de traductores públicos de universidades, tanto de gestión pública como privada, de todo el país y de Uruguay.

En 2020, otro llamado. Esta vez, de Beatriz hacia mí, para invitarme a formar parte de lo que meses más tarde se convertiría en una realidad: acompañarla en la gestión del CTPCBA, como vocal suplente del Consejo Directivo. De su mano y de la de mis colegas del Consejo, a través del trabajo cotidiano, aprendí muchísimo sobre la vida institucional y siempre me sentí (y me siento) valorada y escuchada. Fue un honor compartir con Beatriz este último tramo, su recta final, que transitó con la generosidad y entrega que la caracterizaron desde siempre.

María Verónica Repetti

Líder, carismática, verdadera dirigente, en el sentido de hábil conductora. La conocí gestionando en el Colegio y en la universidad, con su estilo personal, su humor irónico y su horizonte muy claro, siempre. ¿Quién sabe cuánto pasará hasta que surja alguien igual? ¡Cuánta falta vas a hacer! En fin, trataremos de arreglarnos. Un beso y me despido hasta encontrarnos en ese café que nos quedó pendiente...

Pablo Palacios

Bea es una persona que no pasó sin dejar una marca, una huella en cada persona que tuvo el lujo de compartir algún trayecto de su vasta carrera. Digo «Bea es» en tiempo presente porque sigue estando en todos quienes la queremos bien. Una mujer con una fuerza de trabajo impresionante, de una creatividad e imaginación sin límites. Inteligente, práctica, ejecutiva, sensible, visionaria, audaz son algunos de los adjetivos con los que la identifico.

Hace menos de dos años encaré un trabajo de investigación sobre la colegiación profesional del traductor público en América Latina y no salía de mi asombro al ver que Bea era mencionada en todo el material que iba encontrando para mi trabajo, proveniente de todos los países de América Latina. Bea marcó un camino para la traducción en toda la región, es conocida y admirada a nivel internacional. Una mujer sin egoísmos ni inseguridades a la hora de hacer que alguien se destaque, virtud que no es muy frecuente hoy en día.

En lo personal, puedo decir que hemos compartido una misma forma de maternidad, lo que hizo todavía más especial nuestro vínculo e intercambio, así como también que siempre tenía la delicadeza de interesarse por el otro con mucha empatía. Quiero terminar con lo que me dijo una colega al enterarse de su partida: «Siempre dio todo por el Colegio y la profesión».

Carina Barres

A continuación, se vinculó con el Colegio, su segundo hogar. Participó en la Comisión de Ejercicio de la Profesión y luego inició el camino de la gestión desde el Consejo Directivo. En las elecciones de 1994, fue la apoderada legal de la Lista Verde, que no resultó ganadora, pero que siguió alimentando las aspiraciones de crecer y de llegar a la conducción del Colegio de parte de un grupo de matriculados. En noviembre de 1996, fue designada como secretaria general del Consejo Directivo y en noviembre de 2000 inició su primera presidencia. «Ese período fue un tiempo de conmoción interna, pero también de mucho trabajo, durante el cual pusimos varias cosas en orden y pudimos remontar diversas situaciones que a todos perjudicaban. Si tengo que citar hitos, uno inolvidable fue el IV Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación, donde tuvimos a José Saramago como invitado de honor», recordó en la entrevista de 2014. La presencia del premio nobel portugués fue un logro inolvidable para el Colegio y un orgullo personal de Beatriz.

Formó la lista Renovación con Trayectoria, con la que fue elegida presidenta dos veces: en el año 2008 y, nuevamente, en 2021. En el período 2012-2016, se desempeñó como vicepresidenta del CTPCBA.

También fue designada presidenta de la Federación Argentina de Traductores (FAT) en dos mandatos: 2001-2003 y 2009-2012. Fue fundadora del Centro Regional América Latina de la Federación Internacional de Traductores (FIT) y su presidenta entre los años 2002 y 2006, y miembro del Consejo General de la FIT en los períodos 2001-2005 y 2011-2014.

Fue disertante en encuentros, congresos y foros argentinos y mundiales. Por otra parte, también presidió cinco ediciones (II, III, IV, V y VII) del Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación (CTPCBA) y tres ediciones (I, II y III) del Congreso Universitario de Formación en

Creo que no es posible recordar a Bea sin enlazar ese recuerdo con el Colegio. Es recordar esas ganas con que emprendía cada proyecto, que se traducían en improvisadas reuniones, fructíferas mesas de trabajo, largos mensajes de audio e intercambios de ideas. Es recordar que el amor que Bea sentía por el Colegio la ayudaba a superar cualquier obstáculo que la vida le pusiera enfrente.

Quienes hemos tenido la suerte de conocerla y el privilegio de trabajar en el Colegio junto con ella hemos recibido su inspiración para hacer crecer y jerarquizar aún más a los traductores públicos y su desarrollo y ejercicio profesional.

Hoy nuestra profesión pierde a una gran referente que deja un vacío muy difícil, si no imposible, de llenar, pero su espíritu y tenaz alegría estarán en cada rincón de nuestra institución.

Marcelo Ingratta

Conocí a Beatriz en el año 2005. Ella era profesora de Traducción II y yo una de sus alumnas en la carrera de Traductor Público de la UBA. Desde el primer momento aprecié su solvencia académica, su brillante inteligencia, su afabilidad y su enorme generosidad.

Luego de que aprobé la materia, continuamos en contacto. Desde que me matriculé formé parte de su agrupación, Renovación con Trayectoria, y de su Traducción e Interpretación (Facultad de Derecho, UBA). Asimismo, fue miembro del Comité Científico de las V Jornadas Internacionales de Traductología, de la Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba.

Sus presidencias, cargos y responsabilidades dentro del Colegio y en los distintos congresos se caracterizaron por un trabajo permanente y profundo por la profesionalización y el crecimiento del papel del traductor público en la sociedad argentina con presencia en todo el mundo.

Aquella entrevista de 2014 concluía de este modo:

¿Cuáles son sus sueños y proyectos, en lo personal y como parte fundamental del Colegio?

En lo personal, el deseo más concreto es ver crecer a mis hijos con felicidad y que mi familia siga transitando por un camino de dignidad y de armonía, más allá de los avatares que la vida nos depara normalmente. En cuanto al Colegio, quisiera cumplir con varios «pendientes» que aún tengo en el haber, como lograr que la Ley 20305 sea respetada como corresponde, y, para ello, cuento con el apoyo del Consejo Directivo, que tiene muy incorporado ese sueño que no por propio deja de ser ampliamente compartido.

Estoy casada con «san Vicente» desde 1991 y tengo dos hijos: Agustina, de 17 años, y Franco, de 16 años, que son mi gran motivo para vivir y seguir en la lucha, día tras día. Me gusta mucho escribir, aunque no lo haga en forma profesional. Disfruto muchísimo leer, ir al cine y al teatro (que estudié durante una época de mi vida), y distribuyo mi tiempo entre mi familia, mi trabajo y mis amigos, que, por cierto, no son pocos.

mano conocí la vida institucional del Colegio. Algo más tarde me honró invitándome a compartir con ella la cátedra de Derecho I en la universidad como profesora adjunta.

Al despedir a Beatriz, despido a una maestra, referente y amiga. Alguien dijo que ella significaba un antes y un después, y no solo en el ámbito de la vida profesional. Adhiero a esas palabras. Su partida nos produce a todos un sentimiento de orfandad, como sucede cuando nos deja alguien muy grande.

En lo personal, y como bien dijo Alberto Cortés, Beatriz ha dejado para mí un espacio vacío que nunca llenará la llegada de otro amigo.

Gracias por todo, Bea. Te quiero. Hasta siempre.

Claudia Dovenna

Recordar a la directora Beatriz es recordar a un ser con una fuerza y vitalidad incomparables, a la persona que está en todos los detalles, empuja y lidera a todos aquellos que la rodean, con esa capacidad y liderazgo inigualables.

Recordar a nuestra directora Beatriz es extrañar los mensajes de WhatsApp a las ocho de la mañana, es sentirse desvalido porque esa mujer líder innata nos ha dejado un vacío a todos aquellos profesionales de la traducción que hemos sido tocados por la magia que ella emitía, perdimos el norte.

Gracias por haber dejado una gran y profunda marca en nuestras vidas.

Ho Jae Lee

Esta historia comenzó un febrero caluroso, en 1998, justo en el verano entre el CBC y mi ingreso a la Facultad de Derecho, donde comenzaba a cursar la carrera de Traductor Público. Ese verano, un poco entre de aburrido y de curioso, me inscribí en el curso de francés en Extensión Universitaria. Y ahí estabas vos. Fue amor (profesional) a primera vista. Nos entendimos enseguida, y me apadrinaste en el incipiente camino académico que iría a transitar durante cinco años como estudiante de traducción en tu querida Facultad de Derecho. La vida nos reencontró una infinidad de veces dentro y fuera del CTPCBA, siempre con abrazos, palabras sabias, consejos de quien profesionalmente conquistó tanto y, sin embargo, te dedica su tiempo de forma desinteresada y auténtica. No es casual que todavía hoy sigamos aturdidos por tu ausencia física: perdimos nada más y nada menos que a nuestra reina madre. Extraño tus audios (bah, audiolibros), que llegaban cualquier día, a cualquier hora; extraño tus retos; extraño tus palabras de aliento; extraño tus abrazos; extraño tus gastadas; extraño compartir un té con vos y perdernos en historias y anécdotas traductoriles. Me dejaste extrañándote, como quien extraña a quien supo ser su gran referente. ¡Volá alto, altísimo! Para vos, ni siquiera el cielo es el límite.

Juan Manuel Olivieri

La muerte de la traductora Beatriz Rodriguez tuvo un alto impacto en la vida del Colegio, por lo inesperada y por el significado que tiene para la institución. Hemos perdido a alguien que deja una profunda huella luego de años de trabajar para establecer un rumbo marcado en la jerarquización de la labor profesional del traductor.

Conocí a Beatriz en el año 1996, cuando inició su carrera en el Colegio, en el cargo de secretaria general. Trabajé bajo sus órdenes en diversas tareas durante sus presidencias, al principio en la edición de la *Revista CTPCBA,* en comités de organización de jornadas y congresos, en el proyecto de la Librería del Traductor *Jorge Luis Borges* y en la etapa inicial del Fondo Editorial. Desde entonces tuve un contacto más cercano, casi diario, y pude apreciar a una persona de gran generosidad con los empleados, a los que denominaba «colaboradores», a quienes permitió crecer y desarrollarse en su ámbito laboral.

Persona inefable, con un gran sentido del humor y con una fina sensibilidad por el otro, características que cautivaron a colegas y amigos. Siempre se rodeó de buenos equipos de trabajo, escuchaba opiniones, especialmente cuando le presentaban distintas variantes para concretar un proyecto. Más allá de su destacada trayectoria a lo largo de su carrera profesional, trascendió como líder y amiga.

A pesar de sus problemas de salud, no dejó de ocuparse de sus proyectos hasta el final de sus días. Se despidió presidiendo el VII Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación y participando activamente en la fiesta de los cincuenta años del Colegio. Unos días después, hizo lo mismo con sus colaboradores, en un festejo íntimo durante el cual nos regaló su última sonrisa.

¡Descansa en paz, querida Beatriz!

Roberto Servidio

Quienes hemos tenido el privilegio de trabajar con Beatriz Rodriguez no olvidaremos su dedicación y esfuerzo en cada número de la revista institucional. Su tenacidad para leer cada detalle y que no se le pasara nada por alto fue su sello de distinción.

Su exigencia tenía propósitos y obtenía resultados. Al final de cada número, nunca dejó de brindarnos un mensaje de agradecimiento, con afecto, además de convocar al próximo número con su frase «Vamos por más». Así, lográbamos cerrar con alegría todo el camino transcurrido, con todos los avatares que conlleva una publicación.

Cada uno de los que integramos en distintos períodos el Departamento de Publicaciones y Diseño del Colegio recibimos su reconocimiento y vivimos su exigencia como un reto que nos alentó a crecer y desarrollarnos en nuestra labor.

En la última etapa, con su salud ya muy deteriorada, aun así, siempre sostuvo su profundo y admirable compromiso.

¡Muchas gracias, Beatriz, que descanses en paz!

Equipo de la *Revista CTPCBA*
(Mara Joubert, Adriel Peña, Laura Kucka, Juan Pablo Girotti, María Cielo Pipet y Héctor Pavón)

Sin lugar a dudas, Beatriz ha sido fundamental en la vida institucional del Colegio; es imposible no asociar su nombre con la entidad. Participó activamente de los últimos veinticinco años de la vida institucional, ocupó distintos cargos en cinco consejos directivos y fue la única traductora elegida presidenta en tres oportunidades.

Durante todos estos años llevó adelante una férrea defensa de la profesión con apariciones públicas en los medios cuando la función del traductor público se vio afectada, también luchó constantemente por posicionar al Colegio y a la profesión ante la sociedad. Siempre ponderó la realización de congresos, talleres y jornadas para que tanto los profesionales como los estudiantes de la carrera pudieran acceder a nuevos conocimientos, herramientas y tecnología. Le dio un toque de distinción especial a cada uno de los congresos que organizó; entre otros hitos, supo traer a un premio nobel y a un presidente de la nación.

A lo largo de su vida logró cosechar aplausos, reconocimientos y premiaciones; no obstante, considero que su mayor logro fue cultivar lazos de amistad con distintos colegas del mundo y un gran respeto por parte de la mayoría de los traductores. Su carisma y su empatía ante ciertas situaciones la llevaron a ser querida y respetada por sus pares y por los miembros del personal del Colegio.

Se brindó por y para el Colegio, y la muestra de ello fue la realización del VII Congreso y la fiesta por los cincuenta años del CTPCBA, ya que Bea se encontraba delicada de salud; sin embargo, su entrega, compromiso y sacrificio le permitieron estar presente y participar de su último gran logro.

En lo personal, hoy me toca decirle adiós a una amiga. Con el correr de los años logramos conocernos más y entablar una linda relación de amistad. Agradezco por todas tus enseñanzas y tu alto grado de exigencia, que contribuyeron a mi permanente búsqueda de la excelencia, y por último agradezco por tu confianza y por tantos años de amistad. Bea querida, te voy a extrañar.

Marcelo Sigaloff

¡Son tantas las personas con las que nos cruzamos día tras día y, a la vez, tan pocas las que dejan una marca en nosotros! Desde el momento en el que nos conocimos, hace apenas veintidós años, supe que eras alguien fuera de lo común. No por tu recorrido académico ni por tus cargos, sino por cómo eras como persona: siempre nos guiaste, nos motivaste a continuar superándonos, nos diste un ejemplo para seguir.

A nivel personal, extrañaré cuando me preguntabas por mis «tres soles» (madre, hermana y el Dieguito), cuando me hacías salir —tanto en la facultad como en el Colegio— de mi supuesta seriedad, cuando leías y comentabas mis diarios de viaje, cuando nos acercabas a Benedetti y a Saramago, y tantos otros momentos.

Ya nos encontraremos en otro plano y volverás a decirme «Diegui, ¿te parece que hagamos esto juntos?», sabiendo de antemano cuál será mi respuesta.

Posdata: Consulté a tus recientes exalumnos y me permito citarlos: «Nos enseñaste mucho, siempre con tu alegría y predisposición para formarnos, no solo como traductores, sino también como personas. Dejaste una huella imborrable en todos nosotros. Y vamos a seguir el camino que nos ayudaste a construir».

Diego Barbanente

Bea partió el 24 de mayo, y todavía hoy siento su risa y su presencia en la ausencia…

Mujer de armas tomar, valiente, volcánica, generosa, inteligente y apasionada, dueña de una infinidad de virtudes, no siempre te rodeaste de quienes compartían tus principios y en muchas oportunidades te olvidaste de vos misma para defender aquello en lo que creías.

De una calidad humana con grandeza y un profundo compromiso con tu profesión y tus actividades, siempre brillaste con luz propia sumando premios y logros.

Todos conocemos tu trayectoria, y es en vano reiterarla.

Bea querida, la única, máquina de ideas, estudiosa, referente de muchos, entre los que me encuentro, supiste querer en profundidad, fuiste mi profesora en la facultad, amiga y compañera de cátedra durante más de veinte años. Con mucha emoción escribo estas palabras y todo resulta limitado para homenajearte; nunca imaginé esta situación, dabas la impresión de ser acorazada e indestructible.

Compartimos la cátedra en la UBA por más de veinte años en total armonía y con el mismo sentido de responsabilidad académica, sin olvidar tu picardía, tu gracia y los divertidos e inolvidables momentos vividos en ese largo transcurrir, siempre de encuentros.

Heroína de tu propia historia, te fuiste por la puerta grande, después del VII Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación, que, con el sacrificio personal y el sufrimiento que ello significó al final de tus días, fue tu obra y tu sueño cumplido.

Ferviente precursora en todo lo que hiciste, abordaste la difícil tarea de formar una familia, armonizaste diferencias políticas desde tus cargos y dejaste tu vida por el Colegio de Traductores Públicos y la carrera en la Facultad de Derecho.

Amiga entrañable, hermana de la vida, te quiero y te recordaré por siempre. Descansa en paz.

Alicia Carnaval

«¡Adiós, querida. Hasta la próxima. Quizás nos veamos en Costa Rica para el congreso de la FIT!». Esas son las últimas palabras que escuché de la boca de mi muy querida colega, que más que colega fue una hermana de la profesión. Nos conocimos en medio de un estallido de risas, cuando yo era presidenta de la Federación Internacional de Traductores. Risas a las que siguieron una gran complicidad y una comunión de almas que nos llevaron a trabajar juntas por la profesión, por la FIT y por la creación del Centro Regional América Latina, por un mayor profesionalismo, por una mejor organización y, sobre todo, para fortalecer la colaboración entre los traductores de todo el mundo.

Fue así como, a medida que fueron transcurriendo las reuniones, los intercambios y los trabajos, descubrí —y después pude apreciar enormemente— a Beatriz Rodriguez. Una persona excepcional por su seriedad y su rigor en el trabajo, por sus ideas innovadoras y también por su ambición, que nunca era para ella, sino para los demás, para los miembros de su asociación, para su profesión, para sus colegas. Y todo eso rodeado de tanta amabilidad, de tanta generosidad y simpatía que ella avanzaba así, como si tal cosa. Como si tal cosa, fue tres veces presidenta de su asociación; como si tal cosa, creó el Centro Regional América Latina de la FIT; como si tal cosa, organizó muchos grandes y exitosos congresos; como si tal cosa, fue una gran profesional, una gran humanista, simplemente, una grande.

Betty Cohen
Traducción: Alide Drienisienia

Quisiera poder escribir estas líneas solo desde el reconocimiento y la admiración, pero me resulta imposible alejarme del dolor que me causa la ausencia de mi querida Bea.

Cuando pienso en ella, me viene a la mente el título de la canción *De vez en cuando la vida*, de su cantante favorito, Joan Manuel Serrat, por la forma en que nuestros caminos se cruzaron y se entrelazaron en tantos aspectos. Conocerla fue como un guiño de la vida, un regalo inesperado. A lo largo de catorce años, compartimos muchí-simos momentos de nuestras rutas profesionales y personales y, aun cuando hubiera algún punto en el que no coincidiéramos, siempre nos unieron el respeto y el cariño. Eso estaba fuera de toda duda. Las dos sabíamos que estábamos ahí, la una para la otra.

Bea era una dínamo que parecía inagotable, una generadora nata e incansable y de una generosidad indiscutible. Siempre estaba dispuesta a compartir su luz con todos los que tuvimos la fortuna de conocerla; no importaba cuán profundo fuera el vínculo, ella siempre daba.

Jamás pensé que tendría que escribir estas líneas, querida Bea. Todavía no me parece cierto que no estés más con nosotros. Tanta fuerza, tanta energía que emanabas no pueden haberse extinguido. Es imposible. Solo nos queda el consuelo de saber que tu luz permanecerá a través de todas las luces que fuiste encendiendo a lo largo de tu existencia, que darán fe de la gran persona que fuiste y del imborrable legado que dejaste para los colegas actuales y los que vendrán.

Hasta siempre, querida amiga. Nada será lo mismo sin vos.

Alide Drienisienia

Beatriz fue una mujer de grandes y múltiples cualidades. Su dedicación a la profesión y a la vida institucional del Colegio atravesó toda su vida.

No obstante, más allá del compromiso institu- cional, Beatriz tuvo un muy destacado desempeño académico, además de haber emprendido la traduc- ción al francés del Código Civil y Comercial.

Fueron escasas las oportunidades que tuve en el ámbito de la traducción de conocer a una persona con tanta capacidad para convocar y motivar, desde un carisma único, un don que la acompañó desde siempre. A mi juicio, algunas de sus decisiones no estuvieron exentas de errores, lo cual la define como cualquier otro ser humano, con falencias, rasgo que nos cabe a todos.

Hasta aquí entiendo que mi síntesis no resulta muy novedosa, puesto que fue una profesional conocida por muchos. Aun así, en lo personal y tal vez por mi dedicación al canto coral, siempre me sentí cautivada por su voz y su fabulosa dicción. Sus cualidades vocales y su destacada oratoria permanecerán por siempre en mi memoria, tal como si aún pudiese oírla.

Cecilia Irrazábal

Escribir sobre Bea pareciera resultar muy fácil. Eso creí cuando fui invitada a escribir unas líneas para este número de la revista, ya que nada sería más simple que recordar a la persona cuyo nombre fue constante en nuestra institución en los últimos veinticinco años, en cada momento, ya fuera por su presencia o ausencia.

Sin embargo, nada será escrito aquí que resulte original. En cada uno de los homenajes de mis colegas se mencionará su dedicación total al Colegio y a la profesión, su ubicuidad, quizá lo más destacable, que hacía parecer que estaba en todo ámbito relacionado con la actividad institucional. Sus colegas y alumnos de idioma, el francés, habrán compartido más que otros, dado que pudieron apreciar su amor por el idioma y su enseñanza, desde los cursos de Extensión Universitaria en la Facultad de Derecho de la UBA.

Exhibía un humor a toda prueba y lo usaba no solo para aligerar el entorno, sino (y quizá más) como arma estratégica. ¡Las veces que la hemos oído desconcertar en medio de una asamblea al eventual o permanente adversario político, con una ironía o salida humorística, dejándolo descolocado y sin la respuesta que se le reclamaba! Tan solo quisiera tener hoy la mínima certeza de que ese tono ligero con el que comentabas los altibajos de tu salud y que usabas para minimizar síntomas te haya acompañado para que todo tu último tiempo haya sido menos duro. Espero que ese humor te haya acompañado y apoyado también desde dentro.

Hasta siempre.

Clelia Chamatrópulos

Entre los años 2000 y 2004 fui presidente del Colegio de Traductores e Intérpretes de Chile. En 2002 participé en el congreso internacional de traductores en Lima. Ahí, a través de la representante de la Argentina, me informé de la intención de la presidenta del CTPCBA de crear un centro regional de traductores para América Latina (el CRAL). A continuación, tuvimos un intercambio intensivo de correspondencia electrónica. Decidí volar por mi cuenta a Buenos Aires para visitar y conocer a Beatriz y el Colegio.

Conocí a una colega, profesional, simpática, amable, gentil, con una fuerza y un empuje profesional creativo impactantes, y me di cuenta de que yo podía aprender mucho de ella. Contribuí a la creación del CRAL como un miembro más y en representación de Chile. El 3 de mayo de 2003 fundamos el CRAL con otros representantes de diversos países de América Latina. Beatriz fue elegida presidenta, y el que escribe, vicepresidente. Tuve varias reuniones y encuentros con ella en Buenos Aires. Los tomé como excusa personal para visitarla y también visitar la ciudad. Si bien coincidimos en muchos aspectos, también discrepamos en otros, pero siempre logramos un consenso. Termino expresando un gran pesar por ya no poder contar con ella físicamente. ¡Que en paz descanse!

Hans Grof

¿Qué decir de una amiga que tenía tantas facetas?

Como profesional era dedicada, incansable, continuamente trabajando para mejorar la formación de los traductores públicos y para lograr un mayor reconocimiento de nuestra profesión.

Su nivel de compromiso con las actividades que emprendía era total y sus aportes a la profesión infinitos tanto a nivel interno como internacional, ya que fue una pieza clave en la formación de lo que hoy conocemos como el Centro Regional América Latina.

Como persona era franca, directa, frontal y muy divertida. En nuestros viajes trabajábamos hasta la extenuación, pero encontrábamos un momento para distendernos y divertirnos. Sus anécdotas eran hilarantes y sus recuerdos eran entretenidos.

Compartimos tanto los buenos momentos como los tristes, y siempre encontraba la palabra justa para demostrarnos su apoyo y empatía.

Haber compartido con ella más de veinte años ha sido un privilegio y una aventura, y la vida institucional sin Bea nunca será lo mismo, pero su impronta quedará marcada para siempre en nuestra vida personal y profesional.

Lidia Jeansalle

Entre la incredulidad y la tristeza, hoy nos toca recordar a la traductora pública y abogada Beatriz Rodriguez, o Bea, como quería que la llamasen. ¿Qué se hace cuando nos deja una amiga, una colega, alguien que no podrá ser reemplazada ni emulada? Lamentar su partida, claro, pero también tener presente todo lo que hizo y nos dejó como legado: un Colegio de Traductores Públicos moderno, eficiente y a la altura de los tiempos. Siempre tuvo ideas innovadoras y las llevó a cabo con la convicción y el tesón que la caracterizaban. Careció de egoísmo e invitó a muchos traductores a acompañarla en la gestión del Colegio que presidió. No había en ella intereses personales o económicos, solo el deseo de hacer de nuestro Colegio una institución reconocida en nuestro país y en el mundo. Su esfuerzo y dedicación se vieron coronados por la realización del VII Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación y el festejo del 50.º aniversario del Colegio. Espero que su temple, su entrega y su visión de futuro sean un ejemplo y una guía que ilumine el camino personal y profesional de cada uno de nosotros. Querida Bea, no te olvidaremos.

Ana María Paonessa

Con Beatriz coincidimos en la promoción de nuestra querida profesión en distintos ámbitos de interacción entre el CTPCBA, la FAT y la AATI, en la FIT y FIT-LatAm, y en la carrera de Traductor Público de la UBA, cuando me convocó a colaborar como revisora, ponente y moderadora de distintos encuentros y congresos.

Me siento afortunada de haberla conocido. Destaco su entusiasmo, optimismo y buen humor, sus comentarios atinados, su claridad en la expresión de iniciativas y su dedicación a encontrar nuevas oportunidades para acercar a las asociaciones y hacer brillar nuestra profesión.

Fue muy ameno idear con ella y otras colegas el panel para conmemorar los veinte años del Centro Regional América Latina de la FIT, escuchar sus reflexiones y anécdotas, y aprender de sus experiencias, así como celebrar los cincuenta años de nuestro Colegio, todo en el marco del último Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación.

Beatriz nos ha dejado un gran legado y ejemplo a quienes pensamos que es importante seguir construyendo el reconocimiento de nuestra profesión, y fue un honor haber compartido parte del recorrido con ella. ¡Gracias, Beatriz!

Marita Propato

¡Mirá vos, la hija del camionero! Esas fueron las palabras de Bea el día que ganamos las elecciones gracias a las cuales accedí a la presidencia del Colegio. No solo estaba cumpliendo un sueño personal, sino que rendía homenaje a los valores y las enseñanzas que me inculcaron mis padres. Y ella lo sabía.

Pero, para llegar a esa meta, transité un largo camino en el que —al igual que a otras personas— me introdujo Bea de su mano. Empecé mi labor institucional como miembro de algunas comisiones y a partir de allí recorrimos —con algunos vaivenes— una historia en la que no solo compartimos jornadas, congresos y foros, sino también largas charlas personales en las que llegamos a encontrarnos con verdadera empatía y muchísimo afecto.

Recordar a Bea es recordar casi treinta años de la vida del Colegio, de lucha incansable por la profesión y de siempre apostar al crecimiento. Muchas veces, sus ideas nos sonaban descabelladas, pero a la larga fueron haciéndose realidad una a una. Nos será muy difícil pensar en una institución sin Bea, sin su empuje y sus ganas de hacer.

Si es verdad que los ángeles existen, seguro el de ella estará rondando la esquina de Avda. Corrientes y Callao para cuidar desde donde esté su adorado Colegio.

Hasta siempre.

Leticia Martínez

Con sus aciertos y desaciertos —los primeros muchos más que los segundos—, Beatriz ha sido, en los cincuenta años de vida del CTPCBA, la persona que más le ha dado al Colegio. Suena a cliché, pero en el caso de ella realmente es verdad: Bea dio la vida por el Colegio. Sin embargo, su impacto va mucho más allá del plano local; ha sido una de las personas que más ha hecho por los traductores públicos en la Argentina y en los países de América Latina donde se dicta la carrera.

Supo ser, además, una gran constructora de vínculos y de equipos, y una persona que se ganó el corazón de quienes pudieron compartir espacios con ella. En lo personal, me llevo el recuerdo hermoso y eterno de cuando, allá por 2004, me acercaba a una charla en el Colegio, todavía como estudiante, y ella nos saludaba desde adelante de todo. «¡Allá están los chicos de Morón!», dijo a viva voz y, para mí, nacieron instantáneamente un amor, un afecto y una admiración personal y profesional que van a vivir por siempre en mi corazón. Ese legado, el legado de la gran persona y profesional que era, estará eternamente presente en nuestra profesión.

Damián Santilli

Son incontables los recuerdos que se atesoran de Bea, pero uno de los que más se destacan es su incansable capacidad de trabajo y su confianza en el trabajo en equipo. Podía organizar un congreso, proponer temas para reuniones de comisión o atender alguna consulta de colaboradores, y todo con un enorme equilibrio y dedicación. Su trayectoria es un testimonio del férreo compromiso que dedicó a la profesión y a la gestión.

Fue una apasionada en todo lo que emprendía y supo transmitir esa pasión inquebrantable también a quienes la acompañaban. Amaba ser traductora y defendió la profesión a ultranza, y su elección por la traducción jurídica le brindó grandes satisfacciones personales y profesionales.

Dueña de un gran carisma y sentido del humor, sus anécdotas se recordarán siempre con una enorme sonrisa. No había desafío que la detuviera y lo cumplía con determinación, conocimientos, creatividad y dedicación.

Oradora innata, supo también tejer puentes entre culturas en donde las palabras danzaban con gracia y fluidez. Su amor por la lengua y la comunicación se reflejaba en cada acción como una embajadora del entendimiento mutuo.

Su enorme recuerdo perdurará en las historias compartidas, en su legado y en las sonrisas enlazadas por un idioma común.

María Victoria Tuya